

pero en su testa calva se copia el cielo
como en las aguas lluvias que hay en la calle.
¡Cata! La barba negra ,crespa y lozana,
va diciéndole á gritos al más pacato:
barba de tantos años, sin una cana,
claro es que usa por peines «manos de gato...»
En la siniestra mano dos llaves alza
el portero del cielo: la llave grande
y otra con que ha de abrirles la puerta falsa
á los hijos del pueblo que el mar le mande.
Y como va á la pesca, por cumplimiento,
ya que salir sin redes fuera desdoro,
entre sus sacras manos columpia el viento
una malla luciente de plata y oro.

Y así, sobre diez mozos de buena traza
desfila por el claro que el pueblo le abre,
sin temer que el mal tiempo, que ya amenaza
como apaga las velas, lo descalabre.

¿Qué ha pasado?... se para todo el cortejo
y aplaudiendo, la gente se arremolina:
es que «El Teclé» se avanza, fletero viejo,
á saludar al santo por la marina.
Lleva su saco al hombro y á la cintura
una faja encendida bien apretada
y entre la barba cana y la tez oscura
una nariz de fuego, como granada;
entre aspavientos grandes mil cosas dice,
y cuando su entusiasmo raya en extremos
termina épicamente: «patrón, avise
cuando requiera un bote con cuatro remos.»
Dice «El Teclé,» y se cuadra, mientras el santo
sin mirarlo siquiera de largo pasa,
y entre nubes de flores, incienso y canto
por el muelle se cuela, como en su casa.

SEGUNDA SERIE

MANUEL VARAS ESPINOSA

Nació en Quillota el 25 de Marzo de 1882, es uno de los escritores de gran actividad literaria é incansable para el periodismo. Simultáneamente se ha visto su firma en periódicos de Venezuela, del Perú, de Bolivia, de la Argentina, del Centro América, de Santiago de Chile y de Valparaíso, siendo verdaderamente digna de encomio su laboriosidad y de aplauso su hermosa inspiración y fácil decir.

RAFAGAS

(Contestación á un amigo)

No aguardes, no, que de mi labio broten
canciones por sollozos engendradas;
el volcán cuando estalla nunca gime
en lugar de gemir trueno y rebrama.

El torrente al saltar sobre las peñas
pregona con estruendo su caída,
y mi voz, cuando canto, es un torrente
despeñado en las cuerdas de mi lira.

A los que alientan juventud y vida
no hiere el desaliento ni el quebranto,
y yo soy de esos, y mis cuerdas tienen
el vigor juvenil de mis veinte años.

¡Atrás! los que convierten sus cantares
en una copa que rebosa lágrimas;
si yo lo hice en un tiempo, era paloma,

pero ahora soy cóndor y soy águila.

¿A quién importa que el «simún» desgaje
las ramas de la palma en el desierto?
¿quién se inquieta al oír como suplican
del cisne moribundo los acentos?

Inútil pregonar los sufrimientos,
inútil que se sepan las congojas;
yo, si sufro, me guardo mis pesares
porque son míos, porque á nadie importan!

*

No aguardes, no, que de mí lira broten
soñidos que al nacer se desvanecen,
yo busco inspiración para mis cantos
en el viento, en la luz, en el torrente.

En todo lo que vive y lo que es grande,
en todo lo que ruga y lo que canta,
porque para cantar cosas sin vida
indignas de cantar, no se hizo el arpa.

Si no canto al amor, no es porque falte
en mí ese fuego en el altar del alma:
el amor que se canta no se siente,
y el amor que se siente no se canta...

No importa que mis cantos no se escuchen,
no importa los rechacen ó desprecien,
el ave da á los vientos sus gorjeos
y aunque nadie los oiga no enmudece.

El cóndor de mi patria suelta el vuelo
sin que nada lo arredre ó lo detenga,
y salva montes y desprecia abismos,
y al fin alcanza las nevadas crestas.

Los que marchan en pos de sus ideales
guiados por la luz de la esperanza,
como el cóndor audaz todo lo vencen,
como el cóndor, al fin, todo lo alcanzan.

Las páginas del libro de mi vida
son muchas blancas y sombrías pocas,
el árbol, aunque joven, siempre ostenta,
con hojas verdes amarillas otras...

No aguardes, pues, que de mi lira broten
dolientes voces, sones apagados,

¡mi lira es joven y sus cuerdas tienen
el vigor juvenil de los veinte años!

El torrente al saltar sobre las peñas,
pregona con estruendo su caída,
y mi voz, cuando canto, es un torrente
despeñado en las cuerdas de mi lira.

EN MI PUEBLO

Del Aconcagua en la opulenta orilla,
en medio de una flora tropical,
triste, en silencio y á la vez sencilla,
se alza Quillota, mi ciudad natal.

Misteriosa se yergue é imponente,
su quietud nada viene á perturbar,
y parece el murmullo del torrente
leyendas de otros tiempos evocar.

Reina y señora de este fértil suelo
que Natura colmara de esplendor,
lleva en su frente, que levanta al Cielo,
la corona perenne de verdor.

Perdida del bosque entre las galas,
en brazos del reposo se entregó,
como paloma que plegó las alas
y cansada en el bosque se adormió.

El silencio, el misterio, la espesura,
juntos le brindan sus encantos mil,
¡es un Edén plantado en la llanura,
verjel hermoso, sin igual pensil!

Aquí Naturaleza sus caudales,
agotó de hermosura y de bondad:
hay crepúsculos, auroras tropicales,
hay misterio, silencio, soledad...

Para el que busca la perdida calma,
hay misterio y silencio en que vivir;
para el que lleva destrozada el alma
hay soledad en que poder gemir.

Suspira entre los árboles la brisa,
arrúllanse las aves con amor,
á sus plantas el río se desliza
magnífico, soberbio y bullidor.

Todo es aquí grandeza y armonía,
motivo de solaz y admiración,
y á raudales la dulce Noesía
brinda al poeta regia inspiración!

*

Viajero por la senda de la vida,
después de larga ausencia vuelvo á ti,
Quillota hermosa, mi ciudad querida,
toda encanto y recuerdos para mí.

Aun muy niño abandoné tus lares,
sin conocerte hermosa te perdí:
desde las playas de lejanos mares
en mis ensueños sin cesar te ví.

Siempre latente en la memoria mía
tu nombre, nunca lo llegué á olvidar,
porque en mi mente tu recuerdo unía
á los recuerdos del paterno hogar.

Hoy vuelvo á ti: el viento, la pradera,
el río, el monte, el ave en su cantar...
todo me habla de mi edad primera,
todo mi infancia me hace recordar.

Todo en lenguaje dulce y misterioso,
que tan sólo yo puedo comprender,
me habla de aquel tiempo venturoso
que ya ha pasado, para no volver.

¡Gratos recuerdos de la tierna infancia,
—flores que nunca perderán su olor,—
cómo respira el alma la fragancia
que guardáis de inocencia y de candor!

Plácido el viento que rozó mi frente
cuando niño, la vuelve hoy á rozar,
el murmullo grandioso del torrente
en mis oídos vuelve á resonar.

Igual el monte y la floresta bruna,
el cielo con su misma nitidez,
sólo el hogar que cobijó mi cuna
deshecho por el tiempo fué tal vez.

*

Al volver á mi pueblo, del pasado
empézarón recuerdos á surgir,
y sentíme á otro tiempo transportado
y en otra edad me pareció vivir.

Volví á ser niño, y en aquel instante,
mi vida entera deslizarse ví;
y ví mi cuna y á mi madre amante
y el eco de su voz llegó hasta mí.

En sus brazos me ví,—sobre mi frente
sus ósculos sentir me pareció...
todo fué sueño que forjó la mente,
todo ilusión que pronto se borró.

*

Del Aconcagua en la opulenta orilla,
en medio de una flora tropical,
triste, en silencio y á la vez sencilla,
se alza Quillota, mi ciudad natal.

RODOLFO POLANCO CASANOVA

Ha cultivado en Chile con notable acierto ese género de literatura que Becquer inmortalizó en España y en todos sus cantos sobresale la honda melancolía, nota gráfica que á no dudarlo tiene su base en que Casanova á los dos años de edad quedó paralítico de resulta de un ataque cerebral.

Su inspirada composición «A mi silla» le dió grande popularidad así como sus cuentos originalísimos y «Notables impresiones de viaje.»

Casanova y Polanco nació en Copiapo en 1868.

A MI SILLA

Toi vertu, pleure si je meurs!

ANDRÉ CHENIER

Mi pobre silla de ruedas
¿por qué gimes al andar?
¿También tú, como tu dueño,
te vas sintiendo acabar?

¡Oh, mi única y dulce amiga,
complemento de mi sér!
¿Por qué triste vas gimiendo
al llevarme por doquier?

¿Por qué ya no andas, cual antes,
con rápida ligereza?

¿Te has cansado de arrastrar
mi enferma naturaleza?

Ten paciencia que muy luego
en tus brazos moriré,
y entonces descansarás,
y entonces descansaré.

Por la cuesta de la vida
voy con fúnebre quietud:
soy joven y no tenido
ni un día de juventud.

Filósofo del dolor,
discípulo del sufrir,
he llevado mi cadena
sin llorar ni maldecir.

¡Maldecir!... ¿Y á quién, Dios santo?
Llorar... ¿Para qué llorar?
¿Qué alivian algunas lágrimas
cuando hay de ellas un mar?...

Amor, juventud y gloria,
suena siempre aquí en mi oído
vuestro armónico lenguaje,
como el de un ángel querido.

¡Oh, qué comedia es mi suerte!
Yo no quería llorar,
y siento por mi mejilla
una lágrima rodar.

Y siento que mil sollozos
se escapan del corazón,
y me oprime la garganta
el nudo de la aflicción.

Vosotros, los que decís
que debo cantar sonriendo,
¡no sabéis lo que es sufrir
del modo que estoy sufriendo!

A veces ¿lo creeréis?
he llegado á lamentar
que me hayan dado la fibra
del sentir y del pensar.

Y he envidiado al torpe bruto,
al inconsciente animal,
porque ellos al fin no sufren
más que el dolor material.

Mientras que en mí todo se une
para hacerme padecer,
pues siento un fuego divino
que abrasa, exalta mi sér.

Yo soy una ardiente chispa
sepultada entre la nieve
á la que una sed horrible
acosa, pero no bebe.

Me diréis ¿por qué no bebe?
Porque al beber moriría:
¿no veis que nieve es el mundo
y fuego la mente mía?

¿No veis que si yo mezclara
el mundo con mi quimera,
mi gigantesca ilusión
al punto se deshiciera?

Algunos me dicen ¡loco!
y lo dicen con razón:
¿no es por cierto una locura
tener grande el corazón?...

Al ver mi silla rodando
y ya cansada gemir,
siento fiebre por llorar,
siento fiebre por morir.

Cuando sus ruedas rechinan,
dando un lúgubre alarido,
quisiera encontrarme muerto,
quisiera no haber nacido.

SUGESTIVAS

(FRAGMENTOS)

¡Vuelve, vuelve hacia mí, dolor querido!...
Ven á librarme de mi horrible tedio.
Quiero sentirte como te he sentido.
¿Qué importa padecer con ilusión?
De nuevo sufra yo tu vaga angustia.
Mi antigua agitación y las quimeras
trémulas se alcen de mi vida mustia.
¡Vuelve, vuelve hacia mí, caro dolor!...

*

Iba el gigante cometa
por los inmensos espacios
desconocido y sin rumbo,
voltejeando solitario.

De la órbita de un sol,
sin saberlo entró en el radio;
sintió irresistible impulso
y el sol hacia sí lo atrajo.

*

Era un diáfano rayo de luna
que una ola del mar aclaraba,
sin pensar en la sombra importuna
que siniestra los cielos cruzaba.

Rugió el viento, la nube sombría
más y más por el cielo avanzó:
vió que el rayo de luz se extinguía
y la ola en la playa expiró...

*

Nuevo Tántalo soy. Desesperado
los brazos tiendo al ideal sonriente
es una virgen pálida adorado,
casta visión de la afiebrada mente.

Nuevo Tántalo soy. El imposible,
ese gigante que los sueños trunca,
se alza ante mí como fantasma horrible,
y me grita furioso: ¡Nunca, nunca!

*

No me puedo acostumbrar
con la idea de morir.
¡Que tengamos que partir
y nos tengan que olvidar!
¿De qué sirve batallar
en esta existencia fiera
si el premio que nos espera
es un sepulcro sombrío,
y en él, con hórrido frío,
dormir; sin soñar siquiera?

*

Mi bien, no pienses porque aislado viva
que en un desierto estoy:
tengo un poblado mundo, todo tuyo;
tengo mi corazón.

*

¡Auré ya el dolor de los dolores!
Se fueron mis amores.
Huérfano... ¡Aprisa envejecido estoy!

Media noche. Una voz, una armonía...
¿Me llamas, madre mía?
Espérame en tu cielo, luego voy.



Y miré mi niñez, y ví un muchacho
enfermo, triste, meditando á solas,
la mente fija en la precoz desgracia,
que hirió su vida en la primera hora.

Lo ví gemir con aflicción mirando
de otros niños los juegos y alegrías,
las maldades, las risas, las canciones,
todo ese sol de la niñez magnífica.

Y lo ví en esa edad ligera y loca
enamorarse con amor de hombre;
componer versos sin saber las reglas;
pensar mucho y llorar, tornarse insomne...

Todo eso he visto, y á pesar de todo
lo sombrío, lo negro de esa tela,
vuelvo á ella los ojos, y lamento
las horas idas de la infancia muerta.

JOSE ANGEL VENEGAS Y VENEGAS

Sacerdote, ilustradísimo catedrático de Historia, Religión, Latín y Literatura. Ha desempeñado altos cargos eclesiásticos en Chile y desde muy joven cultivó con amor las letras siendo colaborador asiduo de varios periódicos. Fué su ciudad natal San Carlos provincia del Nuble: nació en 1867. Reproducimos una composición leída en un día solemne en la majestuosa cima de la cordillera.

AL CRISTO DE LOS ANDES

EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO

Alzate, ch Cristo, en la región andina
sobre las cumbres de perpetua nieve,
de allí tu diestra, que doquier domina,
paz á dos pueblos perdurable lleve.
Sobre ellos, pío, tu mirada inclina,
é inmensa dicha probarán en breve;
que la ventura celestial y humana
de ti, Señor, únicamente mana.

¡Qué sienta bien tu trono soberano
encima de esas moles giganteadas!
Allá no llega el clamoreo insano
de bastardas y míseras ideas.
Abajo, lo pequeño, el polvo vano;
lo espléndido, lo grande, arriba veas;
y el águila real y el sol naciente,
humildes tocarán tu eterna frente.

*

¡Oh cielos! apartad vuestra mirada
de los campos de Oriente, do la tierra
enrojece la sangre derramada
por el demonio cruel de impía guerra.
Venid, mirad acá. ¿Veis la alborada
que sonríe á este valle y á esa sierra?
¿Veis cual baña las pampas argentinas,
y el aire pueblan músicas divinas?

Es que la noche funeral se ha ido,
y el día del amor nace esplendente;
injustos odios cubrirá el olvido,
y dos pueblos serán solo una gente.
El Rey de las naciones lo ha querido
y descende la Paz al Continente;
que, siendo hija del cielo, solo el cielo
puede darla al mortal en este suelo.

*

Aun veo aquellas nubes de tormenta
que empañaron al cielo immaculado
de los pueblos del Andes; aun se ostenta
fatídico el espectro ensangrentado
de la guerra feroz, que hundir intenta
al mundo en los errores del pasado,
cuando el Derecho no tenía altares,
ni la Cruz coronaba los hogares.

Aun veo á estos gemelos de la Gloria
limpiar sus armas con afán insano,
y, ciegos y olvidados de su historia,
aprestarse á rasgar el pecho hermano.
Sería desastrosa la victoria
y escándalo del mundo colombiano;
que al chocar frente á frente dos gigantes,
ó mueren, ó ambos quedan expirantes...

*

Empero, ¡basta ya, cruel pesadilla!
Disípase la noche ante la aurora,
como el temor del naufragó á la orilla
de la cercana playa salvadora.
Y así cual dobla, humilde, la rodilla
y, agradecido á Dios, férvido ora,
la América también, mirando al Ande,
hoy con viva emoción su pecho expande.

Que allí está Cristo, el Redentor del Mundo,
el Autor de la Paz de las naciones,
su diestra mano con amor profundo
ofrece Corazón por corazones;
con la otra empuña el cetro sin segundo,
el Lábaro, que ha visto los pendones
de veinte siglos descender al suelo,
postrados, de la muerte por el hielo.

Allí está Cristo respirando amores
para los pueblos que su amor imploran;
que si un alma, lo encuentra en sus dolores,
también lo hallan los pueblos cuando lloran.
Y es muy pródigo el Rey, de sus favores,
y sus arcas riquezas atesoran,
y América lo sabe, porque ha visto
brillar cien veces la Piedad de Cristo.

*

Allí está de la Paz el Monumento,
iris constante de feliz bonanza;
está ya realizado el pensamiento
de la Fe, del Amor y la Esperanza;
en céfiro trocose el fuerte viento,
las nubes no se ven en lontananza,
y á Chile y á Argentina estrecho abrazo
une hoy de Jesús en el regazo.

*

Los hombres cantarán triunfos guerreros
los triunfos del cañón y de la espada,
envueltos en gemidos lastimeros
del huérfano y la viuda desolada:
el caído, en sus ayes postrimeros,
maldice al vencedor de la jornada;
y en lugar de morir en dulce calma,
respirando venganza, entrega el alma.

Mas, ¡ay! el cielo sólo cantar puede
los triunfos de la Paz con arpas de oro;
aquí es vencido el corazón, que cede
ante el amor del Corazón que adoro.
Y esa victoria á todo triunfo excede,
y es digno objeto del celeste coro;
que ha menester angélica armonía
el poema de Dios y el alma pía.

En tanto dadme ¡oh cielos! un acento
tan gigante, tan rico en vibraciones
que al trueno venza, y á la mar y al viento;
y abarcando del orbe las regiones,
llene el espacio y suba al firmamento.
—«¡Gloria al Rey de la paz!»—gritan sus sonos;
y cual eco de espléndida victoria,
el Cóndor y los Andes: «¡Gloria!!... ¡Gloria!!»
.

Mas, otra voz descende de la cumbre,
llena de suavidad y de ternura...
Es de Cristo la voz. Su mansedumbre
templa la majestad con la dulzura:
«Amáos—dice,—mientras el sol alumbra,
»con recto corazón, con alma pura,
»y Yo estaré velando los destinos
»de los pueblos chilenos y argentinos.»

San Carlos, Marzo de 1904.

PEDRO CASTILLO A.

Nació en la Serena (Chile,) en 1859, pero su carrera literaria tuvo en Iquique sus iniciativas con la fundación del periódico «La Lira.»

En 1879 época de la guerra con el Perú y Bolivia se trasladó el genial escritor al puerto de Antofagasta y allí ha vivido consagrado al periodismo y colaborando en todas las grandes publicaciones de su país.

Durante dieciocho años y en unión del notable escritor don Juan Mandiola sostuvo un periódico de alta importancia y que aun subsiste: «El Industrial.» En 1881 publicó su tomo de poesías «Páginas del corazón» aplaudido y favorablemente acogido por la prensa. De su libro «Violetas» extractamos algunas composiciones.

Castillo ha descollado en ese género de verso donde se encierra el alma del pueblo en lindísimos cantares impregnados de ternura y sentimiento.

En las poesías de Castillo resalta la inspiración peregrina y gran vivacidad y riqueza de pensamientos.

Cuando Castillo hace vibrar las cuerdas de su lira canta con el alma é impresiona dulcísimamente por la naturalidad que resalta en sus versos.

JEREMIADA

El niño llora al nacer,
el hombre llora al morir;
¿por qué se llora? A mi ver,
porque aquí todo es sufrir.

Llora el que llega, un dolor;
el que se marcha, un pesar;

ambos, sintiendo pavor
por lo que irán á pasar.

Y en efecto, vivir ¿qué es?
¿Qué oculta ese «más allá?»
Densas nieblas de través
que nadie aclarar podrá.

¡La cuna! ¡Portada azul
del infierno del vivir!
¡El sepulcro! ¡Negro tul
que oculta eterno existir!

Si vivir es padecer,
si morir es descansar,
endulcemos este sér;
queramos en Dios fiar.

SUEÑOS

Soñé que dos arcángeles, riendo,
tu cadáver llevaban
á la bella región en donde acaso
viven de amor las almas.

Soñé que, rodeada de querubes,
y hollando tenues gasas,
lucías aureola refulgente,
mezcla de rubí y gualda.

Soñé que, suspirando,—¡Ven!—decías.—
¿Por qué, bien mío, tardas?—
Y que yo, desde aquí,—¡Espera, espera!—
Delirante clamaba.

Soñé que, trastornado, casi loco,
perdida ya la calma,
porque aún vivía apostrofé al Destino
y maldije á la Parca.

En fin, que soñé tanto: tantas cosas,
¡mujer idolatrada!

que, obcecado, despierto, me parece
mentira que tú me amas.

CONSEJO DE SABIO

Un día un sabio así hablóme,
en términos muy precisos:

—La vida es corta; concluye
un día ú otro, de fiijo.
Todo aquí es perecedero,
todo rueda hacia el abismo,
toda va á parar en nada
en un nada obscuro, frío.
Polvo seremos un día,
polvo del erial, finísimo,
y solo un triste recuerdo
demostrará que hemos sido.
Oye entonces un consejo,
consejo de viejo amigo:
De tu paso por la tierra,
algo deja. Escribe un libro,
planta por tu mano un árbol,
sé esposo, ten, en fin, hijos.
Así vivirá tu nombre
muchos años, tal vez siglos,
y en todas esas tus obras
se eternizará tu espíritu.—

Por eso me llamo esposo,
por eso hay cunas y hay niños
en mi hogar, que albores luce,
y por eso siempre escribo.

EL SUPREMO DOLOR

Sentada se halla á la puerta,
con doliente, triste faz,
sin fijarse en los que vienen,
sin fijarse en los que van,

la madre que un día fuera
la alegría de su hogar.
¿Por qué está triste esa madre...?
¡Oh, su dolor respetad!
¿Veis? La cuna está vacía,
roto el juguetito está...
¿Y el bello niño? ¡Se fué
para no volver jamás!
¡Oh, madre, te compadezco!
¡Oh, madre, llorad, llorad!
¡Que no hay duelo que á tu duelo
se le pueda comparar!

EL TRABAJO

Yo admiro al que trabaja.
La mano encallecida
dice honradez, valor, dice nobleza;
dice un poema que á pensar convida.
Trabajar es vivir. Naturaleza
ancho campo presenta á quien procura
sus fuerzas emplear en la tarea.
Con el trabajo el corazón se espande,
la mente se remonta hasta la altura,
el chico se hace grande
y en faro se convierte toda idea.
Trabajar es vivir. El ocio hiere,
el ocio al corazón corrompe y hunde,
á su influjo fatal el alma muere
y en enervante hastío le confunde.
El hogar del obrero es un santuario
lleno de claridades;
allí el deber encuentra su Calvario,
¡Calvario sin espinas ni ruindades!
El hombre que trabaja es un atleta
que á diario se agiganta.
¡Monarca del taller, ved al poeta
guiraldas arrojar á vuestra planta!

PETALOS

Inmenso es el mar inmenso,
inmensa es la inmensidad,
pero mi amor por la ingrata
es más grande, mucho más.

Tantos son los desengaños
que en el mundo he recibido,
que si los junto, es seguro,
no caben en ningún sitio.

Tan rebajado está el hombre
y el mundo tan corrompido,
que el ladrón se cala guantes
y el honrado va á presidio.

Si deseas que nunca
de ti se mofen,
pórtate con los otros
cual corresponde.

Un fardo de desengaños
llevo, que casi me aplasta;
¡tan grande es y tan pesado
el fardo de mi jornada!

PAGINA GRIS

Á MANUEL R. VAZQUEZ G.

—A los monitos (1) de dulce,
á los monitos, casero;
¿quién me compra los monitos?
A los monitos bien buenos.—
Así gritaba un chiquillo
con desesperado acento
á las puertas del teatro,

(1) Pasta hecha de almibar.

mientras funcionaban dentro.
El aparato en que el niño
vendía sus embelecos,
y que él mantenía en alto,
estaba del todo lleno;
nadie le había comprado...
¡Contingencia del comercio!
El chiquillo iba descalzo,
desgreñado y harapiento,
y acompañado se hallaba
de otro niño, más ó menos.
Los pobrecitos miraban
á damas y caballeros
que atrasados acudían
al repleto coliseo,
y con gritos y ademanes
venderles querían luego.
¡Ocurrencia de chiquillos!
¡Qué monos ni niño muerto!
Las gentes acomodadas,
los primados del dinero,
no gustan lo que los pobres,
distintos son sus deseos.
Afuera apretaba el frío
con intensidad de invierno,
y los dos desheredados
al gritar tal vez gimieron.
¡Contraste! ¡Siempre el contraste
nuestra vida presidiendo!
¡Cuánta luz allá en la sala!
En la calle, ¡cuánto es negro
lo que la vista percibe!
Un manto obscuro es el cielo.
Allá, sonrisa en las bocas,
acá, doloridos ecos
de corazones que sufren
la ley de un destino adverso.
Las horas de esta manera
rápidamente corrieron
y por fin á la velada
dióse el señalado término.
Las gentes, arrebuajadas,

más que de prisa se fueron
y el barrio quedóse solo,
tan solo, que daba miedo.

—A los monitos de dulce,
á los monitos, casero;—
repetía el miserable,
el pobre girón del pueblo,
pero todo ello era inútil,
un inútil canturreo.
Y tuvieron que marcharse
los dos chicos harapientos,
¡con sus monitos de dulce,
con sus monitos tan buenos!

MALDICION DEL BORRACHO

(PARA SER RECITADA DESPUES DE UNA ORGIA)

El licor rebaja al hombre
y le convierte en un bruto.
¡Maldito sea ese fruto
que enloda existencia y nombre!

¡El licor! Torpe brebaje
hábilmente disfrazado
para perder al cuitado,
sin distinción de linaje.

Por él se pierde el obrero,
el magnate y el mendigo.
¡Oh, licor, yo te maldigo,
de ti sólo mal espero!

¿Que eres útil? No, mentira;
eso nunca, nunca, nunca.
Contigo el honor se trunca,
por ti la virtud expira.

¡Util tú, tú que socavas
de la sociedad las simas!
Licor, que todo lastimas...

Veneno, dí ¿cuándo acabas?

¡Cómo el corazón solloza
al ver la enorme cadena
de bebedores que llena
la inconmensurable fosa!

Allá van, los infelices,
allá van, los miserables;
¡qué seres tan espantables!...
¡Valen más las meretrices!

¡Oh, licor, que hundes al hombre
y le conviertes en bruto;
de hoy más, te niego tributo;
de hoy, levanto mi nombre!



JUAN JOSE JULIO Y ELIZALDE

En 1866 vió la luz en Copiapo y como manifestase desde muy niño verdadera vocación religiosa consagrósele á la carrera eclesiástica, siendo ordenado de sacerdote en 21 de Julio de 1889.

El virtuoso misionero apostólico ha dedicado su genial inspiración á Conferencias públicas destinadas á moralizar al pueblo.

En sus versos hay corrección y gran facilidad, patriótico entusiasmo y ternura infinita.

EN EL ALBA

Arreboles de púrpura y de rosa
comienzan á surgir en lontananza;
huye la noche con sus mudas sombras
y soplan ya las orientales auras.

Canta el ave sus trinos de alegría,
de la selva florida entre las ramas,
mientras puro en los cielos se dibuja
el rosado crepúsculo del alba.

Como un orbe de fuego el sol despunta
irradiando celajes de oro y grana,
y la luz de sus rayos misteriosos
sobre la inmensidad se desparrama.

Las flores, á los besos de la aurora,
despiertan, como nunca, perfumadas;
y con orgullo á competencia lucen
el esplendor de sus brillantes galas.

Brisas del paraíso son las brisas

que dulcemente en la pradera vagan:
¡todo respira virginal dulzura!
¡todo es belleza, y armonía y calma!
Desde la cumbre solitaria y bella
¡cuánta hermosura por doquier se abarca!
¡Con la sonrisa del azul del cielo
parece que sonríe el panorama!
Todo es grandioso, encantador y amable
en esta hora, en que serena mi alma
las primicias del día á Dios ofrece
lejos del mundo y de su pompa vana.
¡Salve á ti, Creador del Universo,
excelso Autor de maravillas tantas!
¡Eternamente cantarán mis labios
himnos de amor en tus augustas aras!

EN LA TARDE

¡Con qué grandiosa majestad desciende
el sol que ya declina,
dejando huellas fúlgidas su paso
sobre las altas cimas!
El suave aroma de su níveo cáliz
la flor del campo brinda,
y sus quejas postreras en el valle
los céfiros suspiran.
Sobre tranquilo mar la blanca luna
desde el cielo se mira,
y tal vez, sin saberlo, se enamora
de su hermosura misma.
¡Ah! ¡cómo en estas dulces soledades
mi espíritu medita,
y bien cerca de Dios, alza su vuelo
á regiones divinas!
¡Qué tarde tan hermosa! Sus tristezas
mi corazón olvida...
¡Con qué embeleso á la distancia escucho
celestes armonías!
¡Qué no diera, si así como esta tarde
tan pura y tan tranquila,
fuese también, idolatrada hermana,
la tarde de tu vida!

EN EL SILENCIO

Cuando en las sombras de la noche envuelta
yace Natura al parecer dormida,
cual vasto cementerio que el olvido
ha convertido en solitarias ruínas;
cuando contemplo la azulada esfera,
donde la estrella del silencio brilla
y á mi adormido corazón embriagan
perfumes de ventura y de armonía;
cuando llega el crepúsculo sombrío
que dulcemente á descansar convida,
y en pos de las plegarias de la noche
el sueño pone fin á las fatigas;
cuando al rumor de música lejana
con ternura el espíritu suspira,
y entre murmurios de cantares vagos
sífides cruzan las nocturnas brisas:
dulces recuerdos de otra edad entonces
pueblan unidos la memoria mía;
¡pero mi frente marchitada y triste
ante el imperio del dolor se inclina!
¡Es que el pasado para mi alma encierra
rosada historia en letras de oro escrita!
¡Es que siempre esperaba tras la noche
albas y flores, glorias y sonrisas!
Mas, hoy que he visto con pesar profundo
deshojadas las flores de mi vida,
no ya en las horas del silencio aguardo
tras de las sombras un risueño día.
Y en el triste abandono que me abruma
sin ilusiones, sin hogar, sin dichas,
sólo espero morir, y que la tumba
aurora sea de la eterna vida!



JUAN BALLESTEROS Y LARRAEN

Este poeta sobresale en sus lindísimos cantares y como él mismo indica obedecen únicamente á la inspiración por su sencillez y laconismo y á la vez porque en un marco fijo y estrecho se encierra una idea.

CANTARES

¡Oh pasión mía imposible,
cándida pasión primera!
¿cómo arrancaste de mi alma
cuando eres mi alma entera?

—
Después de verte pasar
me quedo pensando: acaso
te miraría despierto
ó te vería soñando...

—
Me hiciste cerrar los ojos
para decirme un secreto
y al cerrar los de la cara
los del alma se me abrieron...

—
La dicha estaba á mi lado
y yo andaba tras la dicha
y sólo vine á saberlo
al perder su compañía...

—
El papel en que te escribo
siempre mojo con mi llanto...

¡Si las letras dicen poco,
dice mucho lo mojado!

—
La muñeca romperías
para mirarla por dentro
y hoy me has destrozado el alma
para saber si te quiero.

—
¡Ah, las piedras de la calle
de mis pies las huellas guardan,
y de todos mis pesares
no hay una huella en tu alma!...

—
Amo: principio á vivir:
yo no he vivido hasta ahora.
Amo: me encuentro en el cielo,
la tierra me es accesoria!

—
Que me condenen ahora
deseo, y no cuando muera,
al infierno... de tu boca
donde el demonio es tu lengua!

—
«Contra siete vicios hay
siete virtudes.» ¡Error!
Hay contra todos los vicios
una virtud: ¡el amor!

—
Estabas predestinada
para enamorarme... Es raro:
no sé por qué te esperaba;
has llegado ahora y ¡te amo!

—
...¡Si con mi llanto pudiese
manchar la orla de tu traje
para que al ver esa mancha
de mi amor ¡ah! te acordases!...

—
Cuando pasas á mi lado
¡oh inefable flor humana!
la poesía—tu aromía,—
atraviesa por mi alma!

—
Tímido y audaz á un tiempo
es el mortal que bien ama:
¡no sueña robarse un beso
y quiere robarse una alma!

—
Un hombre puede leer
durante toda la vida
á la mujer adorada
un poema de tres sílabas...

—
Atame, con tus miradas,
la cadena del martirio...
¡no importa! mientras tú me atas
conoceré el paraíso...

—
Así cantaba mi amada
y yo la estaba escuchando:
—¡Qué le hemos de hacer! ¡Si llora,
no me ha de ahogar con su llanto!

—
Siempre soñando contigo
paso, dormido ó despierto...
¡cómo soñara lo mismo
mañana, después de muerto!

—
¿Es que no lo has comprendido,
ó no quieres comprenderlo?
«¡Adiós!» te dicen mis labios
y mis ojos: «¡Hasta luego!»

—
Cuando estoy lejos de ti
te hablo quedo tantas cosas
que al encontrarme á tu lado
no me queda ni una sola...

—
El cariño nada envidia
de este mundo miserable,
porque el cariño posee
todo lo que hay de envidiable!

—
Antes te hallaba muy bella
y hoy no te hallo así como antes:
la belleza de mujer
ahora me parece de ángel!

—
Ignoro si mis cantares
tienen ritmo, metro y rima;
yo sólo sé que he vaciado
en ellos el alma mía...

ANGELA DE CARVAJAL Y MARQUEZ

Es una de las mujeres que con más amor han cultivado la literatura en Chile, es la joven escritora hija de Santiago donde nació por el año 1880 iniciándose su amor á las letras en 1899. Ha colaborado en «La Prensa de Valparaíso,» en «La tarde,» «La Democracia,» «El Mercurio» y «El Día» de Santiago y en otros muchos diarios y semanarios ilustrados.

Consagrada á sus tareas periodísticas no ha descuidado tampoco la versificación coleccionando sus poesías en un tomo titulado «Gotas de rocío.»

FIDELIDAD SUBLIME

Para la literata doña Edelmira Cortez G.

Allá en la soledad del campo santo
donde duermen los seres de otro mundo
camina una mujer, ahogada en llanto,
vistiendo el luto del dolor profundo.

Es bella y joven, como fresca rosa,
tiene en sus ojos el azul del cielo,
que se reflejan de su alma misteriosa
la inmensa pesadumbre y el desvelo...

Sólo encuentra en su fúnebre reposo,
el gemido fatal de sus martirios
cuando brinda al que fué su amante esposo
sus lágrimas, sus rosas, y sus lirios...

Y al borde de esa tumba, que es el templo
en donde implora á Dios, como una santa,
la sencilla oración—de dulce ejemplo,—
confusa y triste suspirando canta.

.

Y una noche en el lóbrego misterio
que á la tumba fatal la sombra inspira,
bajo un sauce del triste cementerio
del amado sepulcro al borde expira!...

ANTE UNA TUMBA

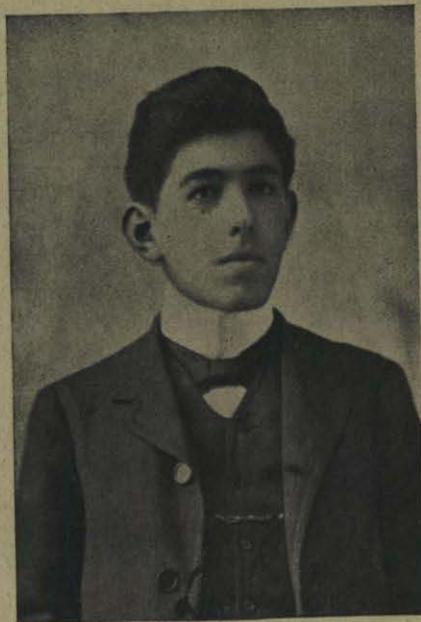
Para mi madre

¡Oh, tumba tan callada y misteriosa,
al contemplarte mi alma se enagena!...
Te cubre una sencilla y blanca losa
como cubre el olvido á cada cosa
que á nuestro pobre corazón condena.

¡Cuántas veces la mente delirando
no fija en ti su loca fantasía!...
En ti no vive el corazón soñando:
tú vas los sueños del dolor velando
como niebla sutil la luz del día.

Si me dieras la luz y la ventura,
yo deseara dormir en tu regazo;
volaría de mi alma la amargura
como la frágil hoja en la espesura
sin dejar huellas de su errante paso!...

También el alma su sepulcro tiene:
el bello pensamiento, allí descansa;
ese santo cariño que contiene
el bajel de la dicha, y que mantiene
en tempestuoso mar nuestra esperanza!



L. Carlos Soto Ayala

LUIS CARLOS SOTO AYALA

La ciudad de la Serena ha sido cuna de grandes ingenios chilenos y en ella también nació en 1885 Luis Carlos Soto Ayala colaborador de la «Lira Chilena» y de «La Ilustración» de Santiago así como de numerosos periódicos de provincia.

A UNA ARTISTA

Para premiar tu genio y tu paleta
yo carezco del lauro y de la palma,
pero tengo mi canto de poeta
y te envío con él mi joven alma.

Porque á la artista que en su pecho siente,
sublime inspiración, amor de gloria,
no le niego un laurel para su frente,
no le niego un cantar para su historia.
